

un nuevo horizonte



A S J B 5

C V O E Z 4

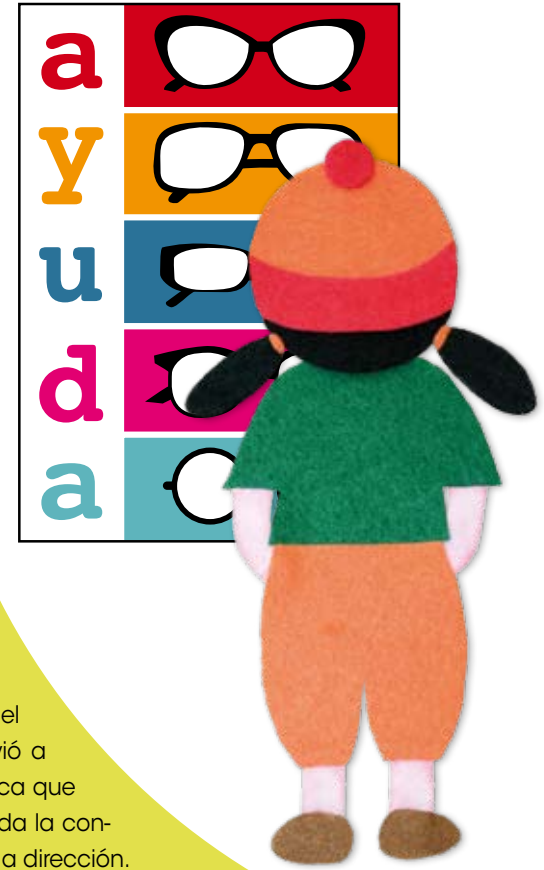
Y G T B A J 3

G T O V E Z B 2

B G C A J G Y S 1

Aquel día, Clara acompañó a su madre a la Oficina Municipal de Información al Consumidor. Mientras escuchaba palabras como telefonía móvil, tarifas abusivas o publicidad engañosa, pensaba: "Son cosas de adultos". Ella prefería distraerse mirando los carteles. Le llamó la atención una campaña de recogida de gafas destinada a algunos países africanos.

Clara estaba contenta con su par. Las llevaba desde hacía unos meses, porque sin ellas no conseguía distinguir los números en la pizarra. Sólo veía siluetas borrosas. Por eso sabía que eran muy importantes para la gente que tenía problemas de visión. Se quitó las lentes e intentó ver el cartel. Nada, no era posible. Se las volvió a poner y pudo ver la dirección de la óptica que recogía las monturas y cristales. Terminada la consulta, le pidió a su madre que apuntase la dirección.



Al llegar a casa, Clara recordó que había unas gafas que ya nadie usaba. Estaban en la mesilla del dormitorio de su abuela. Para ella, esas gafas tenían algo misterioso. Nunca las había visto en los ojos de nadie y parecían antiguas. Las sostuvo en sus manos y pensó que era una pena que siguieran en la oscuridad de ese cajón, que alguien merecía disfrutarlas, alguien sin recursos, que les pudiera dar una nueva vida. Ella prefería eso a verlas allí aburridas, con las patillas cerradas.



Lo comentó a la hora de la cena. De repente, los ojos de su tía se humedecieron. «Eran del abuelo!» acertó a decir. A esas palabras les siguió un profundo silencio por parte de todos. Tras meditarlo bien sus ojos se iluminaron y comentó que le parecía bien. Al día siguiente, Clara la acompañó a la óptica. El dependiente les agradeció su gesto. Al salir del centro, la abuela y la nieta se abrazaron.

Dos semanas después, un avión con ayuda humanitaria partía hacia África. Llevaba en sus bodegas vacunas, medicinas, alimentos y material diverso. Sobrevoló las cataratas Victoria antes de aterrizar en Tanzania. Varios cooperantes estaban esperando la ayuda para distribuirla. Recogieron una parte y partieron hacia una aldea afectada por una sequía prolongada. Se detuvieron primero en un puesto de atención sanitaria y entregaron las vacunas contra la malaria. Luego repartieron galletas, sacos de harina y otros alimentos en una fila de gente que esperaba. Finalmente acudieron a la escuela taller. Dejaron allí una donación de gafas.

Un oculista atendía a varios niños acompañados por sus madres. Les mostraba láminas con símbolos y les pedía que los identificasen. Era gratificante observar los rostros alegres, la mirada feliz donde antes había un horizonte borroso. Poco a poco, los pares de gafas iban encontrando un nuevo dueño. Una hora después tan sólo faltaba por repartir un par. Un rebaño de vacas pasaba junto a la escuela. El anciano masai que lo pastoreaba se acercó al centro y comentó que su vista había perdido nitidez. El óptico le pidió que se sentase y mirara al panel. Era cierto. No veía bien las siluetas. Entonces el sanitario recordó que quedaba un par de gafas por entregar, las gafas del abuelo de Clara. El anciano masai se las probó. Le sorprendió ver que gracias a esas lentes recobraba la visión. Dio las gracias y se alejó con el ganado en busca de nuevos pastos.



edita Ayuntamiento de Huesca [OMIC]

autor Alejandro Alagón

diseño e ilustraciones Nodográfico

imprime Gráficas Alós

impreso en papel reciclado

D.L. Hu-50/2009